# Los Monólogos de la Vagina

**de Eve Ensler**

**Libreto Oficial para las Campañas V-Day 2014**

**Disponible por un acuerdo especial con Dramatists Play Service, Inc.**

**Traducción V-Day 2014:  Vanessa Oniboni**

**Traducción V-Day 2008:  Cynthia Trejo**

**Traducción V-Day 2007:  Marialy Gónzalez, Verónica Hernández y Cynthia Trejo, Austin, TX**

**Traducción V-Day 2005: Antonio Farias 23 / SEPT / 2004**

**Traducción original: Susana Moscatel y Erick Merino 28 / SEPT / 2000**

##  Introducción

*(\*Esta introducción esta preparada para tres mujeres pero puede ser ajustada para un grupo mucho más grande, pero no menos de tres. Les animamos a que incluyan la mayor de mujeres posible en la producción).*

LIGHTS ON full stage

**Hanna**

 Apuesto a que están preocupados.

**Martha**

 Nosotras estábamos preocupadas.

**Griselda**

 Nos preocupaban las vaginas.

**Banu**

Nos preocupaba lo que pensábamos acerca de las vaginas, y aún más nos preocupa el hecho de que no pensamos en ellas. Estábamos preocupadas por nuestras propias vaginas. Ellas necesitabán el contexto de otras vaginas -- ser parte de una cultura, de una comunidad de vaginas. Hay tantos secretos y tanto misterio en torno a ellas, que acaban siendo como el triángulo de las Bermudas. Nadie se vuelve a reportar desde allá.

**Laura**

Para empezar, ni siquiera es tan fácil encontrar a tu vagina. Hay mujeres que pasan semanas, meses y a veces hasta años sin ni siquiera mirársela. Entrevistamos a la directora de una empresa, y dijo que estaba muy ocupada; y que no tenía tiempo. “Ver tu propia vagina”, dijo, “es un trabajo que te toma todo el día. Te tienes que acostar sobre tu espalda y para llegar hasta allá abajo debes acomodarte frente a un espejo qué esté fijo - y que sea, de preferencia, de cuerpo completo. Tienes que lograr la posición perfecta, con la iluminación perfecta - pero aun así, de alguna manera, se hacen sombras por el ángulo en el que estás en relación al espejo. Acabas toda enrollada con el cuello estirado hacia arriba y con la espalda reventada. Para entonces, ya estás exhausta.” Ella dijo que no tenía tiempo para eso. Que estaba ocupada.

**Nadja**

Así fueron las entrevistas de la vagina, que después se convirtieron en los monólogos de la vagina. Más de doscientas mujeres fueron entrevistadas. Mujeres viejas, mujeres jóvenes, mujeres casadas, mujeres solteras, lesbianas, maestras de universidad, actrices, empresarias, trabajadoras del sexo, negras, asiáticas, latinas indígenas, caucásicas, judías: OK... Al principio estas mujeres no estaban muy dispuestas a hablar. Les daba un poco de vergüenza. Pero una vez que comenzaban, ya no podías pararlas. Secretamente, a las mujeres les encanta hablar de sus vaginas. Para ellas es algo muy emocionante, en gran parte, por que nunca nadie les había preguntado antes.

**Viridiana**

Hay que empezar por la palabra “vagina”. En el mejor de los casos, suena como a una infección, o quizás como un instrumento médico: “Enfermera, ¡apúrese, tráigame la vagina!”  “Vagina.” “Vagina.” No importa cuantas veces lo digas, nunca suena como una palabra que quieras pronunciar. Es una palabra realmente ridícula, y nada sexy. Si la usas durante el sexo, tratando de ser políticamente correcta “¿Cariño, me podrías acariciar la vagina?” - terminas con todo el acto ahí mismo.

**Graciela**

Nos preocupaban las vaginas, los nombres que les damos y los que no.

**Dalia**

En Chatham le dicen *osito*. Una mujer de allí dijo que su mamá le decía - “No uses *chones* debajo de tu pijama, mi niña, porque si no, ¿cómo vas a ventilar a tu *osito*?”

**Cecilia**

 En Durham le llaman *el chango*

**Ana**

 Y en Raleigh, la llaman, pero no viene.

**Azul**

 También se les conoce como la *pepa, la pucha, la paloma, la papaya, el peluche, la  panela, la pepita, la panocha*, cachuca, cosita

**Hanna**

 *Sapo, sope, funda, canoa, virginia*.

**Martha**

 *Paparrucha, el de enfrente, bújero, garaje*,

**Griselda**

 *El no-me-niegues*

**Banu**

 *Bizcocho, bollo, dona, concha*

**Laura**

 *Araña, maraña, nidito, payaso, cajeta*

**Nadja**

 *Almeja, cueva, ojal, tuhollito, huequito*

**Viridiana**

 La *Mimi* en *Miami*.

**Graciela**

 En la oficina de empleos, le dicen, *préstalo pa’ no chambear*

**Dalia**

 Y para trabajar en la televisión, *tu pase de entrada*

**Cecilia**

Cuca, toto, cocha, cucha

**Ana**

Chocho, papo

**Azul**

Cachucha, cosita

**Todas**

 Nos preocupan las vaginas.

BLACKOUT 15 seconds

**Intro – Pelos (Hanna)**

**LIGHTS ON full stage**

Algunos de estos monólogos están basados en los relatos de una mujer, otros se basan en los relatos de muchas mujeres que hablan de un mismo tema. Éste se basa en el relato de una mujer, aunque el tema resurgió en muchas entrevistas  casi siempre generando un clima de tensión. El tema en cuestión es:

## Pelos (Griselda)

No puedes amar a una vagina si no amas los pelos. Mucha gente no ama  los pelos. Mi primer y único esposo odiaba los pelos. Decía que era una maraña sucia. Hizo que me   afeitara la vagina. Se veía inflamada y expuesta como la de  una niñita. Eso excitaba a mi marido. Cuando me hacía el amor, mi vagina tenía el tacto que supongo debe de tener una barba. Daba gusto frotarla pero también dolía. Como cuando te rascas una picadura de mosquito. Ardía. Me brotaron muchos puntitos rojos que quemaban. Me negué a afeitármela de nuevo. Entonces mi esposo me engañó. Fuimos a terapia de pareja, y él dijo que se acostaba con otra porque yo no lo satisfacía sexualmente. Yo me negaba a afeitarme la vagina. La terapeuta tenía acento alemán y suspiraba (suspiro) entre frases (suspiro) para demostrar su empatía. Me preguntó por qué no quería complacer a mi esposo.  Le contesté que era algo que me hacía sentir muy mal, que cuando yo no tenía pelo ahí, me sentía pequeñita y no podía dejar de hablar como una niña, la piel se me irritaba y ninguna pomada me ayudaba. Ella me dijo que el matrimonio significaba compromiso.  Yo le pregunté si afeitarme la  vagina haría que mi esposo dejara de ponerme los cuernos. Le pregunté si había atendido muchos casos como éste. Y me dijo que las preguntas sólo dilataban el proceso; que necesitaba poner de mi parte y que estaba segura de que era un buen comienzo. Esa vez, cuando llegamos a casa, deje que él me afeitara la vagina. Fue como un premio por ir a terapia. Empezó a recortar el pelo y una gota de sangre manchó la tina. Él ni siquiera se dio cuenta, estaba demasiado concentrado afeitándome. Después, cuando mi esposo se apretó contra mi pubis, pude sentir como clavaba su puntiagudo filo en mí, refregándose contra mi vagina desnuda e hinchada. No había nada que sirviera de protección.

 Entonces comprendí que los pelos están ahí por una razón - son  las hojas alrededor de la flor, el pasto alrededor de la casa. Tienes que amar a los pelos para poder amar a la vagina. No puedes escoger sólo las partes que te gustan.

 Además, mi esposo nunca dejó de ponerme los cuernos.

*(Las “Listas” que siguen están divididas para tres mujeres pero pueden dividirse las respuestas a las preguntas como se prefiera…)*

## Lista del “Usaría y Diría”

**Griselda**

 A todas las mujeres se les hicieron las siguientes preguntas.

**Banu**

 Si tu vagina se vistiera, ¿qué se pondría?

**Laura**

 Lentes

 Una boina

 Una *chamarra* de piel

 Medias de seda

 Un mink

 Una boa de plumas rosas

**Nadja**

 Un esmoquin de hombre

 Jeans

Algo muy pegado

 **Viridiana**

 Esmeraldas

 Un vestido de noche

 Lentejuelas

**Graciela**

 Solo Armani

**Dalia**

 Un tutú

 Calzones negros transparentes

 Un vestido escotado

**Cecilia**

 Algo que pueda meter a la lavadora

**Ana**

 Un antifaz

 Una pijama de terciopelo morado

 Angora

 Un moño rojo

**Azul**

 Armiños y perlas

 Un sombrerito de leopardo

 Un kimono de seda

 Pantalones

Un tatuaje

**Hanna**

 Un aparato que dé electro shocks para alejar a los extraños indeseables

**Martha**

 Tacones

 Encaje ybotas militares

 Plumas, ramitas y conchitas moradas

Algodón

**Griselda**

 Un delantal

**Banu**

 Un bikini

 **Laura**

 Un impermeable

**Nadja**

 Si tu vagina pudiera hablar, ¿qué diría? Dos palabras.

**TODAS**

 ¡Más despacito!

**Viridiana**

 ¿Eres tú?

**Graciela**

 Dame de comer

 Yo quiero

 Mmm Mmnnnn

 Oh sí

**Dalia**

 Otra vez

 No, por acá

**Cecilia**

 Lámeme

 Ni salgas

 Qué valiente

**Ana**

 Ni lo pienses

 Más, por favor

 Abrázame bien

**Azul**

 Ven a jugar

 No pares

 ¿Me recuerdas?

 Entra

 Todavía no

 Sí, sí/Yes, Yes

 Hazme temblar

**Hanna**

 Entra bajo tu propio riesgo

**Martha**

 Ay dios

 Gracias dios

 Aquí estoy

Vamos, vamos

 Ahora me cumples

**Griselda**

 Gracias

 *Bonjour*

 Que duro

 No te rindas

**Banu**

 ¿Dónde está Carlos ?

 Mucho mejor

**Todas**

Sí, así, así.

BLACKOUT 15 seconds

LIGHTS ON full stage

*Song*

**Intro – La Inundación (Banu)**

Se entrevistó a un grupo de mujeres de 65 a 75 años de edad. Estas conversaciones fueron las más conmovedoras de todas, porque a muchas de las mujeres nunca antes les habían preguntado acerca de sus vaginas. Una mujer que tenía 72 años jamás había visto su propia vagina. Sólo se la había tocado para lavarse pero nunca con intención consciente. Nunca había tenido un orgasmo. A los 72 años entró a terapia, y con la ayuda de su terapeuta, una tarde se fue solita a su casa, prendió unas velas, se metió a la tina, puso música suave, y descubrió su vagina. Dijo que le tomó más de una hora porque sufría de artritis, pero cuando finalmente encontró su clítoris, se puso a llorar. Este monólogo es para ella.

## La Inundación (Graciela)

¿Abajo? No he estado allá abajo desde 1953. No, no, lo de ahí abajo es un sótano. Es húmedo, mohoso y frío. No quieres bajar ahí. Créeme. Te daría asco. Te sofocaría. Te darían ganas de vomitar. Es extremadamente nauseabundo. Con ese tufo a humedad , moho y todo lo demás. ¡Guácala! No hay quién aguante la pestilencia. Se te pega a la ropa.

No, no tuve ningún accidente ahí. No es que explotara, o se incendiara ni nada por el estilo. No fue algo tan dramático. Digo... bueno, da igual. No. Da igual. No puedo hablar contigo de esto. ¿Qué hace una chica inteligente como tú hablando con señoras viejas acerca de su cosita? Cuando yo era una niña, no solíamos hacer este tipo de cosas. ¿Qué? ¡Ay por Dios! Bueno pues, te lo cuento.

Había un chico, Víctor Romero. Era guapo -- bueno, al menos yo lo pensaba. Y alto, como yo, realmente me encantaba. Y me pidió que saliéramos a dar una vuelta en su coche...

No te puedo contar esto.  No puedo hacer esto, hablar de ahí abajo. Solo se sabe que está ahí. Como un sótano. A veces hay ruidos ahí abajo.  Se pueden escuchar las cañerías, las cosas que se atoran ahí, animalitos pequeños y cosas, y se moja todo, y a veces tiene que venir alguien a  tapar las goteras.  Aparte de eso la puerta siempre está cerrada. Te olvidas de que existe.  Digo, es parte de la casa, pero no la ves ni piensas en ella.  Pero, tiene que estar ahí porque toda casa necesita un sótano. Si no, el dormitorio estaría en el sótano.

Ah sí… Víctor, Víctor Romero. Claro. Víctor era muy atractivo. Un muy buen partido. Así le decíamos en mi época. Estábamos en su coche nuevo, un Chevrolet blanco.

Recuerdo que pensé que mis piernas eran demasiado largas para el asiento. Tengo piernas largas. Chocaban contra el *tablero*. Yo estaba mirando mis grandes rodillas cuando de repente me dio un beso sorpresa, de esos de arrebato y dominio como en las películas. Me excité, me excité mucho y bueno, hubo una inundación ahí abajo. No la podía controlar. Era como un impulso pasional, y este río de vida se empezó a desbordar fuera de mí, pasando directamente a través de mis calzones, justo al asiento nuevo de su auto, de su Chevrolet blanco. No era pila y olía bastante… bueno, francamente a mí no me pareció que oliera a nada, pero Víctor me señaló, me dijo que apestaba a leche cortada y que estaba manchando el asiento de su coche. También dijo que yo era “una chica rara y apestosa”. Yo quise explicarle que su beso me había tomado desprevenida, que normalmente yo no era así. Traté de limpiar la inundación con mi vestido. Era un vestido amarillo primaveral nuevecito, y se veía horrible todo mojado por la inundación. Víctor me llevó a mi casa sin decir ni una palabra y cuando salí y cerré la puerta del auto, cerré el local para siempre bajo llave. Jamás abriría sus puertas de nuevo. Salí con otros después de eso, pero la idea de la inundación me ponía demasiado nerviosa. Ni siquiera volví a acercarme nunca más a nadie.

 Solía tener sueños, unos sueños rarísimos. Ay son tonterías. Pedro Infante. No sé porqué. El nunca hizo mucho por mí en la vida, pero en mis sueños... siempre estábamos Pedro y yo. En general siempre era el mismo sueño. Salíamos. Pedro y yo. Estábamos en un restaurante como esos que ves en los hoteles de Las Vegas, enormes y con candiles y cosas y miles de meseros con chalecos. Pedro me daba una orquídea. Yo me la ponía en el saco. Reíamos. Pedro y yo siempre nos reíamos. Nos comíamos un coctel de camarones. Camarones gigantes, unos camarones fabulosos. Y nos reíamos más.  Eramos felices juntos. Entonces él me miraba a los ojos y en medio del restaurante me jalaba hacia él -- y justo cuando me iba a besar, todo el restaurante empezaba a temblar, y por  abajo de la mesa salían palomas volando -- no tengo ni idea de lo que hacían  esas palomas allá abajo -- y la inundación salía directamente de ahí, manaba de mí a chorros. Brotaba y brotaba como un torrente implacable y habían pececitos y barquitas.

El restaurante entero se iba llenando de agua. Pedro, estaba ahí, parado, cubierto hasta las rodillas por mi inundación, mirándome con expresión decepcionada por haber vuelto a hacerlo, horrorizado, viendo a sus amigos, a Antonio Aguilar y a Jorge Negrete, que pasaban flotando, vestidos de esmoquin, alejándose de nosotros.

Ya no tengo esos sueños. Se terminaron el día que me sacaron todo lo de allá abajo.  Me vaciaron, me quitaron el útero, las tuberías; toda la instalación. El doctor se creía muy gracioso. Me dijo - “si no puedes usarlo, pues hay que sacarlo” - Pero resultó ser un cáncer. Hubo que quitar todo lo que estaba a su alrededor. De cualquier forma, ¿quién lo necesita? Le dan más importancia de la que tiene. Me he dedicado a otras cosas. Me encantan las exposiciones caninas. Vendo antigüedades.

Me preguntas que si se vistiera que - “¿qué se pondría?” - ¿Qué tipo de pregunta es esa? ¿Qué se pondría? Se pondría un enorme letrero: CERRADO POR INUNDACION Qué - “¿qué diría?” - Ya te lo dije. La mía no es así, no es como una persona que habla. Hace mucho tiempo que dejó de hablar. Es un lugar. Un sitio al que no vas. Está cerrado debajo de la casa.

¿Contenta? Me hiciste hablar. Has conseguido que te lo cuente. Lograste que una viejita hable de su cosita. ¿Ya estás satisfecha?

(Pausa) Sabes? En realidad tú eres la primera persona a la que le he hablado de esto, y la verdad es que me siento un poco mejor.

**BLACKOUT 10 seconds**

## El Taller De La Vagina (Cecilia)

LIGHTS ON full stage

*Mi vagina es un caracol, un tierno caracol redondo y rosado que se abre y se cierra, se cierra y se abre. Mi vagina es una flor, un tulipán excéntrico, con el centro hondo y profundo de aroma delicado, y sus pétalos son suaves pero resistentes.*

Esto no lo he sabido siempre. Lo aprendí en el Taller de la Vagina. Lo aprendí a través de una mujer que estaba a cargo del Taller de la Vagina, una mujer que cree en las vaginas, que realmente ve las vaginas, y que ayuda a otras mujeres a ver sus propias vaginas viendo las vaginas de otras mujeres.

En la primera sesión, la mujer a cargo del Taller de la Vagina nos pidió que hiciéramos un dibujo de nuestra “singular, bellísima y fabulosa vagina” Así la llamó esa mujer. Quería saber cómo cada una de nosotras veía a su “singular, bellísima y fabulosa vagina” . Una mujer que estaba embarazada dibujó una enorme boca roja que gritaba, y de la cual caían monedas. Otra mujer, muy pero muy delgada, dibujó una fuente de la que brotaba agua. Yo dibujé un enorme punto negro con líneas onduladas alrededor. El punto era igual que un agujero negro en el espacio, y las líneas onduladas se suponía que eran personas o cosas, o simplemente los típicos átomos que se pierden por ahí adentro. Siempre visualizo mi vagina como una aspiradora anatómica que succiona al azar partículas y objetos de su entorno.

 Yo no pensaba en mi vagina en términos prácticos o biológicos. Simplemente, no la veía como una parte de mi cuerpo.

En el taller nos pidieron que observáramos nuestras vaginas con unos espejitos de mano. Después de una cuidadosa exploración, teníamos que presentar un reporte verbal al grupo acerca de lo que habíamos visto.  Y déjame decirte, que hasta ese momento, todo lo que yo sabía acerca de mi vagina estaba basado en rumores o inventos. Realmente nunca había visto la cosa esa. Nunca se me había ocurrido mirar.  Mi vagina existía para mí en un plano abstracto. Me parecía muy denigrante y embarazoso verla como lo hicimos en el taller: echadas en nuestras relucientes colchonetas azules, con nuestros espejitos de mano. Me recordaba a cómo debieron de sentirse los primeros astrónomos con sus rudimentarios telescopios primitivos.

Al principio mi vagina me pareció un tanto inquietante. Como la primera vez que te abren un pescado a la mitad y al mirarlo descubres que existe otro mundo complejo y sangriento por dentro, justo debajo de la piel. Era tan cruda, tan roja, tan fresca. Y lo que más me sorprendió de todo fueron las capas. Capas dentro de capas que se abrían en más capas.

 Mi vagina me maravillaba. No pude decir nada cuando llegó mi turno de hablar en el taller. Enmudecí. Había descubierto aquello que la mujer a cargo del taller denominaba “la maravilla vaginal”. Yo solo  quería seguir acostada ahí en mi colchoneta, con las piernas extendidas mirándome la vagina eternamente.

Era mejor que el Gran Cañón del Colorado, ancestral y lleno de armonía. Tenía la frescura y la inocencia de un jardín inglés bien cuidado. Era graciosa, muy graciosa. Me hacía reír. Podía esconderse y aparecer de nuevo como si jugara a las escondidas, podía abrirse y cerrarse.

Entonces la mujer que dirigía el taller preguntó que cuántas de las que estábamos allí habíamos tenido orgasmos.

Dos mujeres levantaron tímidamente la mano.

Yo no levanté la mano, aunque yo había tenido orgasmos.   No la levanté porque mis orgasmos eran accidentales. Simplemente me ocurrían. Me ocurrían en sueños y despertaba en la gloria. Me ocurrían mucho en el agua, la mayoría en la tina.

Me ocurrían montando a caballo, en bicicleta, a veces en la caminadora del gimnasio.

No levanté la mano porque aunque había tenido orgasmos, no sabía cómo hacer para provocarme uno.  Pensaba que era una cosa mágica, mística. No quería interferir. Sentía que no estaba bien hacer algo para tener uno…que era artificioso, forzado. La sorpresa se desaparecería y también el misterio. El problema era, por supuesto, que hacía dos años que la sorpresa no había vuelto a aparecer. Ya hacía mucho tiempo que no había tenido uno de esos mágicos orgasmos accidentales, y estaba desesperada. Por eso estaba en el Taller de la Vagina.

Entonces el momento que anhelaba y temía por fin llegó. La mujer a cargo del taller nos pidió que volviéramos a sacar nuestros espejitos de mano y que intentáramos localizar nuestro clítoris. Ahí estábamos nosotras, todo un grupo de mujeres acostadas boca arriba, en nuestras colchonetas, buscando nuestros puntos, nuestro núcleo, nuestra razón; y no sé por qué pero me puse a llorar. Quizás fue por vergüenza. Quizás porque sabía que tenía que deshacerme de mi fantasía, de esta enorme y devastadora idea de que alguien o algo lo haría por mí…la fantasía de que alguien vendría a guiar mi vida, a escoger la dirección, a darme orgasmos. Sentí que me invadía el pánico. Y simultáneamente el terror y la certeza de que había evitado encontrar mi clítoris, de que lo había racionalizado como algo convencional    y consumista porque en realidad me aterraba la idea de no tener clítoris, de ser una de esas mujeres fisiológicamente inepta, una de esas mujeres frígidas, muertas, apagadas, secas, agridulces, amargadas -- Dios mío-

 Seguí ahí tendida buscando mi punto con el espejo, tocándome con los dedos; y en lo único que podía pensar era en cuando tenía diez años y perdí mi anillo de oro y esmeraldas en un lago, en cómo buceé una y otra vez buscándolo en el fondo, deslizando la mano entre piedras, peces, tapas de botella y objetos extraños llenos de barro, sin lograr encontrar mi anillo. Recuerdo el pánico que sentí. Sabía que me castigarían.

La mujer que dirigía el taller vio mis febriles esfuerzos, mis sudores, mi respiración entrecortada. Se me acercó. Le dije - “He perdido mi clítoris. No está. No debí haberme bañado con él.” - Y ella se rió. Me acarició la frente con calma. Me dijo que mi clítoris no era algo que se podía perder. Que era yo misma, la esencia de mi ser. Era tanto el timbre de mi casa, como la casa misma. No tenía que encontrarlo. Tenía que serlo. Ser mi clítoris. Me acosté y cerré mis ojos. Dejé el espejo en el suelo. Me contemplé flotando sobre mi misma.  Observé cómo lentamente comenzaba a acercarme y a introducirme dentro de mí. Me sentía como una astronauta reingresando a la atmósfera de la Tierra. Era muy silencioso este regreso, y sutil. Reboté y aterricé, aterricé y reboté. Entré en mis propios músculos, en mi sangre, en mis células; y entonces, me deslicé sin más dentro de mi vagina. De repente resultaba fácil. Me sentía cálida y palpitante, lista y dispuesta, y viva. Entonces, sin mirar,  con los ojos aún cerrados, puse mi dedo en lo que de repente se había convertido en mí. Hubo un pequeño temblor al principio que me incitó a quedarme. Después el temblor se convirtió en un estremecimiento, una

erupción mientras las capas se dividían y subdividían. Al abrirse, el estremecimiento reveló un horizonte ancestral de luz y silencio que descubría una planicie de colores, música e inocencia y anhelo, y me sentí conectada, conectada a un vínculo poderoso mientras me retorcía sobre mi pequeña colchoneta azul.

*Mi vagina es un caracol, un tulipán, un destino. Estoy llegando al mismo tiempo que me voy. Mi vagina, mi vagina, yo.*

BLACKOUT 10 seconds

## Feliz Dato Vaginal (Kathryn)

SPOTLIGHT center stage

 Aquí tenemos un feliz dato vaginal.  Tomado del libro “La Mujer: una geografía íntima” de Natalie Angier *(\*El apellido de la autora se pronuncia AN – LLEI).*

El clítoris es puro en su propósito. Es el único órgano del cuerpo que está diseñado exclusivamente para el placer. El clítoris es una reunión de terminales nerviosos: 8000 fibras nerviosas, para ser precisos.  Esa es una concentración de terminales superior a cualquier otra encontrada en el cuerpo humano, tanto masculino como femenino, incluyendo las puntas de los dedos, los labios y la lengua. En número, tiene el doble, sí, el doble, el doble de terminales nerviosos que el pene.

 ¿Quién necesita una pistola cuando tiene abajo una semiautomática? (Esta frase es opcional).

**Intro – Porque Le Gustaba Verla (Laura)**

**LIGHTS ON full stage**

 Este monólogo está basado en una entrevista con una mujer que tuvo una buena experiencia con un hombre**.**

## Porque Le Gustaba Verla (Laura)

Así es como llegué a amar a mi vagina. Me da pena, porque ocurrió de una forma no muy políticamente correcta.  Digo, sé que pudo haber pasado en la tina bañándome con sales traídas del Mar Muerto, con música suave, y yo amando a la mujer que soy. Me sé la historia. Las vaginas son hermosas.  El rencor hacia nosotras mismas es sólo la represión que interiorizamos y el odio proveniente de nuestra cultura patriarcal. No es verdad. ¡*Coños*, a unirnos!. Bien que me lo sé. Por ejemplo, si hubiéramos crecido en una cultura donde nos enseñaran que las caderas gordas son hermosas, estaríamos tomando *milkshakes* y galletas, acostadas todo el día ensanchando nuestros muslos. Pero no crecimos en esa cultura.  Odiaba mis caderas y odiaba a mi vagina aun más. Pensaba que era verdaderamente espantosa. Yo era una de esas mujeres que la había visto y desde ese momento se arrepintió de haberlo hecho. Me daba asco. Sentía lástima por aquellos que tenían que ir allá abajo.

Para sobrevivir, empecé a imaginar que tenía otra cosa entre las piernas. Imaginaba que tenía… muebles. Sí, los cojines de unos muebles comodísimos, con ligeras colchas de algodón, o pequeños divanes de terciopelo, alfombras de leopardo - o cosas lindas - como pañuelos de seda, toallitas acolchadas o la mesa puesta con  mantel y todo. Me acostumbré tanto a esta idea, que me olvidé que tenía una vagina. Y si un hombre estaba dentro de mí, lo visualizaba dentro de  un plato sopero chino o adentro de un tubo de escape forrado con mink.

Entonces conocí a Jorge. Jorge era el hombre más común y corriente que yo había conocido en mi vida.  Alguien sin gracia, alto y flaco, que usaba ropa color caqui.

A Jorge no le gustaba la comida picante, ni escuchar buena música. Él no mostraba interés alguno por la ropa íntima y sexy de una mujer. El verano lo pasaba refugiado debajo de la sombrilla. No compartía sus sentimientos internos. No tenía problemas, ni rollos y ni siquiera era alcohólico. No era muy chistoso, ni muy culto, ni misterioso. No era inaccesible, ni mala onda. No era ególatra, ni carismático. No le gustaba manejar a toda velocidad. De hecho, Jorge no me gustaba. Incluso hubiera pasado desapercibido de no ser porque recogió el vuelto que se me cayó en el supermercado. Cuando me dio las monedas, su mano sin querer rozó la mía y algo pasó. Me fui a la cama con él. Fue cuando ocurrió el milagro.

Resultó que Jorge amaba a las vaginas. Era todo un experto. Amaba su textura, su sabor, cómo olían, pero lo más importante es que él amaba cómo se veían. Y tenía que verlas. La primera vez que tuvimos sexo, me dijo que tenía que verme.

Yo dije - “Aquí estoy”.

 “No. Tú”. - me dijo - “te tengo que ver a ti”.

Le dije - “Prende la luz”.- Pensando en que era uno de esos que le temen a la oscuridad.

Prendió la luz. Y entonces dijo - “OK, estoy listo para verte”.

“Aquí estoy”, - y me señalé con la mano - “aquí estoy”.

Entonces empezó a quitarme la ropa.

Y le dije “¿qué estás haciendo?”

Y me contestó - “Es que necesito verte”.

“Ay, ¿y para qué?” - le dije - “solamente házmelo y ya”.

Y dijo - “Es que necesito ver cómo te ves”.

Jorge seguía. No iba a dejar de hacerlo. Yo quería vomitar y morirme.

“Esto es demasiado íntimo”,- le dije - “¿Qué, no puedes sólo hacérmelo y ya?”

“No”. - dijo, “Es quién eres. Y necesito ver”.

Me aguanté la respiración. Él miraba y miraba. Estaba respirando excitado y de pronto su cara cambió. Había dejado de verse como alguien común y corriente, y ahora parecía una hermosa bestia hambrienta.

“Eres tan hermosa”,- dijo - “eres elegante ,profunda, inocente, salvaje.”

“¿Viste todo eso allí?” - le pregunté.

Era como si me hubiera leído la mano.

“Vi eso”, - me dijo - “y más, mucho, mucho más”.

Y se quedó mirándome casi una hora entera, como si estuviera observando la luna o estudiando un mapa, o mirándome  a los ojos, pero era mi vagina. Con la luz yo miraba cómo me contemplaba, cómo estaba auténticamente excitado, calmado y eufórico, y me empecé a humedecer y a excitar. Comencé a verme a mí misma como él me veía, empecé a sentirme hermosa y deliciosa - como una obra maestra o como una cascada. Jorge no tenía miedo.  No sentía asco. Y empecé a llenarme de orgullo. Empecé a amar a mi vagina... Y Jorge se perdió ahí adentro y yo con él, en mi vagina, y desaparecimos.

**BLACKOUT 10 seconds**

## Dato Vaginal No Tan Feliz (Nadja)

SPOTLIGHT center stage

Este es un dato vaginal no muy feliz, tomado del reporte del 2005 de UNICEF, “Mutilación Genital Femenina y Cortaduras.  Una Exploración Estadística”.

La mutilación genital femenina ha sido realizada en aproximadamente 130 millones de niñas y adolescentes. En los 28 países donde se practica comúnmente, principalmente en África, alrededor de tres millones de jovencitas al año esperan el cuchillo – o la navaja, o un pedazo de vidrio roto – que corta su clítoris o lo retira completamente.  En un hombre, el equivalente sería desde la amputación de la mayoría del pene, hasta su amputación total.  Las consecuencias a corto plazo incluyen: tétano, hemorragias, cortes en la uretra, la vejiga o las paredes vaginales. A largo plazo puede provocar: infecciones crónicas del útero, dolor extremo y mayor peligro al dar a luz, y finalmente una muerte temprana.

BLACKOUT

## Mi Vagina Furiosa (Azul)

LIGHTS ON full stage

Mi vagina está molesta. Lo está. Está muy enfadada. De muy mal humor. Mi vagina está furiosa y necesita hablar. Necesita hablar de toda esta mierda. Necesita hablar contigo.

Quiero decir, ¿qué diablos está pasando? – hay todo un ejército de personas pensando en formas de torturar a mi pobre, inocente y amable vagina... Se pasan días enteros inventando productos estúpidos e ideas mugrosas para subyugar a mi querido hueco. Payasos antivaginistas.

¿Qué es toda esa mierda que constantemente nos quieren encajar para limpiarnos – para rellenarnos, para hacerla desaparecer? Mi vagina no va a desaparecer. Está realmente molesta y aquí se va a quedar.

Como los tampones – ¿Qué carajos es eso? Un pedazo de algodón seco embutido ahí. ¿Por qué no inventan una manera de lubricar el tampón? En el instante en que mi vagina los ve, convulsiona, entra en estado de shock. Dice, "*Ni cagando. No jodas*". Se cierra.

Uno necesita tomarse un poquito de trabajo con la vagina, mostrarle las cosas, preparar el camino. De eso se tratan los preliminares. Tienes que convencer a mi vagina, seducirla, hacer que confíe en ti. Eso no se puede hacer con un *pinche* pedazo de algodón.

Dejen de embutirme cosas ahí. Dejen de embutir y de limpiar. Mi vagina no necesita que la limpien. Ya huele bien. No la traten de decorar. No les crean cuando les dicen que debe oler a pétalos de rosa cuando debe oler a *chocha*. Eso es lo que están haciendo, tratando de limpiarla, hacer que huela a desodorante de baño o a jardín. Todas esas duchas vaginales - con aroma a flores, a moras, o a lluvia. Yo no quiero que mi *chocha* huela a lluvia. Toda refregada, como si lavaras un pescado después de cocinarlo. Si yo pido un pescado, es porque quiero el sabor del pescado. Por eso lo pedí.

Y luego los exámenes. ¿A quién se le ocurrió? Tiene que existir una mejor manera de hacer esos exámenes. ¿Por qué nos ponen esas horrendas batas que te raspan los pezones, y que crujen cuando te acuestas, haciéndote sentir como una bola de papel que alguien arrugó? ¿Y para qué los guantes de jebe? ¿La linterna que te meten hasta el fondo, como si *Jaime Maussan estuviera buscando extraterrestres* ahí adentro? ¿Qué se creen? ¿Por qué te meten esas malditas pinzas de acero heladas? ¿Por qué el estribo ese que parece un aparato de tortura medieval? ¿Qué es eso? Mi vagina está furiosa por todas estas citas con el doctor; semanas antes ya se está defendiendo y no quiere salir de la casa. Entonces llegas al consultorio, ¿no odias eso? “Tranquila. Relaja tu vagina”, ¿Para qué? ¿Para que me puedan embutir esas pinzas que parecen un pato recién sacado del congelador? No estoy de acuerdo.

¿Por qué no buscan un delicioso terciopelo morado y me cubren con él? Y me acuestan en una cama de algodón y plumas suaves y se ponen unos lindos y cordiales guantes de color rosa o celeste, y apoyan mis piernas en un estribo forrado con pieles? Calienten las pinzas. Tómense un momento para mi vagina.

Pero no, más torturas - un canuto de algodón, pinzas frías y tangas de hilo dental. Eso es lo peor. Tangas de hilo dental. ¿A quién se le ocurrió? Se te mueve todo el tiempo y se te pega en la parte de atrás del trasero

Las vaginas deben estar holgadas y cómodas,  no amarradas. Por eso las fajas son tan malas. Necesitamos movernos, desarrollarnos, y hablar, y hablar. Las vaginas necesitan comodidad. Inventen algo así. Algo para darles placer.

No, por supuesto que eso no lo van a hacer. Odian ver que una mujer pueda sentir placer, en especial placer sexual. ¿Qué tal unos lindas *pantaletas* de algodón con un vibrador de bolsillo integrado? Las mujeres estaríamos felices todo el día, viniéndonos en todas partes, *viniéndose* en el supermercado, en el autobús, vaginas en perpetuo clímax. No lo podrían soportar, ver a todas esas vaginas independientes, húmedas y felices.

Si mi vagina pudiera hablar, hablaría de sí misma como yo, hablaría de otras vaginas, imitaría a otras vaginas.

Usaría diamantes finos, nada de ropa, puros diamantes.

Mi vagina ayudó a *alumbrar* a un bebé gigante. Y pensó que tendría que hacerlo otra vez.  Pues no.  Ahora quiere viajar. No quiere mucha compañía. Quiere leer y saber cosas y salir más. Quiere sexo. Adora el sexo. Quiere ir a lo más profundo. Está hambrienta de profundidad. Quiere bondad. Quiere cambio.  Quiere silencio y libertad y besos suaves y líquidos calentitos. Quiere chocolate. Quiere gritar.

Quiere dejar de estar furiosa. Quiere venirse. Quiere querer. Quiere. Mi vagina, mi vagina, pues.. lo quiere todo.

**BLACKOUT 10 seconds**

**Intro – Mi Vagina Era Mi Aldea (Martha)**

**LIGHTS ON full stage**

Mujeres refugiadas de Bosnia fueron entrevistadas durante la guerra de Yugoslavia en centros y campamentos de refugiados.

De veinte a setenta mil mujeres fueron violadas en Europa Central como una táctica sistemática de la guerra. Fue terrible ver lo poco que el mundo hizo para detenerlo.

Por otro lado, en Estados Unidos unas 200 mil mujeres son violadas al año y esa es otra forma de guerra.

Este monólogo se basó en la historia de una mujer. Ella, como muchas de las entrevistadas, era musulmana.  La violación nunca había sido parte de su comunidad antes de la guerra. Esto lo hacemos hoy por esa mujer y por las extraordinarias mujeres de Kosovo y Bosnia.

## Mi Vagina Era Mi Aldea (Banu)

 Mi vagina era verde, aguas suaves, praderas rosadas, vacas mugiendo, sol, siesta, tierno novio cariñoso rozándome con una brizna de paja dorada.

 *Hay algo entre mis piernas. No sé qué es. No sé dónde está. No lo toco. Ahora no. Ya no. No desde entonces.*

 Mi vagina era parlanchina, no podía esperar, no podía esperar tanto, hay tanto, tanto que hablar, palabras que hablaban, no podía dejar de intentarlo, no podía dejar de decir oh sí, oh sí, oh sí.

 *No desde que sueño que tengo un animal muerto cosido ahí dentro con hilo de pescar negro. Y no puedo liberarme del apestoso olor a animal muerto. No me lo pueden quitar. Y tiene un tajo en el cuello que sangra tanto que  empapa mis vestidos de verano.*

 Mi vagina cantando canciones de chicas, canciones en las que suenan cencerros de cabra, canciones de praderas de otoños silvestres, canciones de vaginas, canciones infantiles de vaginas.

 *No desde que los soldados metieron ese rifle largo y grueso, dentro de mí. Qué frío está con el cañón de acero que me anula el corazón. No sé si lo van a disparar o me lo van a clavar más adentro hasta atravesar mi cerebro, que da vueltas como un trompo. Seis de ellos, médicos monstruosos con máscaras negras, también me penetran con botellas. Y con varas, y con el palo de una escoba.*

Mi vagina nadando agua de río, agua cristalina derramada sobre piedras tostadas al sol, sobre piedras clítoris, sobre clítoris piedras, fluyendo al infinito.

 *No desde que oí cómo se me desgarraba la carne. No desde que un trozo de mi vagina se desprendió y cayó en mi mano. Un pedazo del labio. Ahora me he quedado sin un pedazo del labio.*

 Mi vagina. Una aldea de agua, mojada y viva. Mi vagina, mi aldea.

 *No desde que se turnaron durante siete días, apestando a heces y a carne ahumada, dejando su asqueroso semen dentro de mí. Me convertí en un río de veneno y pus y todos los peces y las cosechas murieron.*

 Mi vagina. Una aldea de agua, mojada y viva.

LIGHTS DIM slowly into semi-darkness

 *La invadieron. La masacraron, y la incendiaron.*

 Ahora no la toco...  No la visito...  Ahora vivo en otro lugar...  No sé dónde.

IMMEDIATE BLACKOUT 10 seconds

**Intro – La *paparrucha* en el país de las maravillas (Griselda)**

**LIGHTS ON full stage**

En cientos de entrevistas a mujeres que no cuentan con recursos económicos y que no tienen casa, sólo una mujer no fue maltratada sexualmente de niña o violada cuando era una jovencita. Para la mayoría de estas mujeres, “hogar” es un sitio que da miedo, un lugar del que han huido. Las casas refugio o los albergues son el primer lugar en su vida en el que muchas de ellas encuentran seguridad, protección o consuelo, en compañía de otras mujeres.

Esta es la historia de una mujer tal y como nos la contó. Lo que no está en esta historia es el hecho de que esta mujer conoció a otra mujer en un albergue y se enamoraron y gracias a ese amor lograron salir del sistema de albergues.

## La *paparrucha* que pudo (Dalia)

 Recuerdo: diciembre de 1965. Cinco años de edad.

 Mi mamá me dice con voz fuerte y amenazante que deje de rascarme la *paparrucha*. De pronto me aterra pensar que me la he arrancado de tanto rascármela. Ya no me la vuelvo a tocar, ni siquiera al bañarme.  Me da miedo que el agua se me meta y me llene tanto que explote. Me pongo curitas para tapar mi *paparrucha* pero se despegan con el agua. Me imagino un tapón de tina metido ahí adentro para evitar que las cosas  se me metan. Duermo con tres calzones estampados de corazones sonrientes debajo del pijama. A veces quiero tocarme, pero no lo hago.

Recuerdo: 7 años.

 Edgar Montaño, que tiene diez años, se molesta conmigo y me pega con toda su fuerza en la entrepierna. Me hace sentir como si me hubiera roto entera. Vuelvo cojeando hasta mi casa. No puedo hacer pipí. Mi mamá me pregunta qué le pasó a mi *paparrucha* – y cuando le cuento lo que Edgar me hizo, me grita y me dice que nunca permita que nadie me vuelva a tocar ahí. Trato de explicarle: “él no la tocó mamá, me pegó”.

Recuerdo: 9 años

Juego en la cama, brinco, reboto, y al caer uno de los pilares de la cama se clava en mi paparrucha. Suelto alaridos agudos que salen de la boca de mi paparrucha. Me llevan a la clínica y me cosen ahí abajo donde se desgarró.

Recuerdo: 10 años

Estoy en la casa de mi papá , se está celebrando una fiesta en la sala. Todo el mundo toma. Estoy jugando sola en mi cuarto, probándome mi *brasier* y mis *chones* blancos de algodón que me dio la novia de mi papá. De repente, el gordo Juan, el mejor amigo de mi padre, se me acerca por detrás, me baja de un tirón el calzón nuevo y clava su pene grande y duro en mi *paparrucha*. Grito. Pateo. Forcejeo intentando sacármelo de encima, pero él ya está adentro.  Entonces mi papá llega. Tiene una pistola. Se oye un ruido fuerte y horrible y hay sangre sobre Juan y sobre mí, mucha sangre. Estoy convencida de que mi *paparrucha* finalmente se me está cayendo. Juan queda paralítico de por vida y mi mamá no me deja ver a mi papá en 7 años.

Recuerdo: 13 años

Mi paparucha es un sitio muy malo, un sitio de dolor, maldad, golpes, invasión y sangre. Un sitio para accidentes. Una zona de mala suerte. Imagino una carretera sin peaje entre mis piernas y estoy viajando. Alejándome de aquí.

Recuerdo: 16 años

Hay una mujer preciosa de 24 años en mi barrio y me la quedo viendo todo el tiempo. Un día me llama y me invita a subir a su carro. Me pregunta que si me gusta besar a los chicos y le respondo no. Luego me dice que quiere enseñarme algo, se acerca hacia mí  me besa dulcemente en los labios y luego desliza su lengua en mi boca. *¡Guauuuu!* Me pregunta si quiero ir a su casa y me besa otra vez y me dice que me relaje, que lo sienta, que nuestras lenguas lo sientan. Le pregunta a mi mamá si puedo quedarme a dormir en su casa y mi madre está encantada de que una mujer tan exitosa y guapa esté interesada en mí. Me gusta pero me asusta. Su departamento es fantástico, como si fueran los años setenta: cortinas de abalorios, almohadones mullidos, luces suaves. Decido en ese momento que de grande quiero ser secretaria como ella. Se sirve un vodka tonic y me pregunta qué quiero tomar. Le digo que lo mismo que ella, y me dice que no cree que a mi mamá le guste que tome ron. Le digo que probablemente tampoco le gustaría saber que  estoy besando mujeres, y entonces la chica preciosa me sirve un trago. Después se cambia y se pone un camisón de satín color chocolate. Es tan hermosa. Yo siempre pensé que las lesbianas eran feas.

Le digo, - te ves muy bien, estás estupenda- y dice - tú también. Y le digo, - pero yo sólo traigo este sostén y este calzón blancos de algodón. Entonces, lentamente, ella me pone  otro camisón de satín. Es de  color lila como los primeros días de la primavera. El  alcohol se me ha subido a la cabeza y me siento relajada y dispuesta.

Colgado sobre la cama hay un cuadro de una mujer negra desnuda con una enorme melena afro. La mujer me acomoda lenta y suavemente en su cama y con sólo frotar nuestros cuerpos hace que me venga.  Entonces, todo lo que antes pensaba que era malo, me lo hace a mí y a mi *paparrucha.* ¡Dios mío! Estoy tan caliente que me pongo como loca, y ella me dice: "Tu vagina, que ningún hombre ha tocado, huele tan bien, tan limpia. Ojalá puedas conservarla así para siempre". Me emociono como nunca y entonces suena el teléfono y claro, es mi mamá. Estoy segura de que lo sabe; me descubre en todo. Tengo la respiración agitada  y trato de actuar normalmente  cuando

cojo el teléfono. Ella me pregunta "¿Qué  te pasa? ¿Has estado corriendo? Y le  digo, "No mamá, haciendo ejercicio".

Entonces le dice a la hermosa secretaria que se  asegure de que no esté con chicos y ella le dice, "Créame, aquí  no hay hombres". Después la  chica preciosa me enseña todo lo que sabe acerca de  mi *paparrucha*. Me hace jugar  conmigo misma frente a ella, y me enseña todas las formas distintas de darme  placer.  Me enseña con lujo de detalles.  Me dice que debo aprender a darme placer a mí misma  así nunca tendré que depender de nadie. A la mañana siguiente estoy preocupada por si  me  he convertido en una marimacha porque me he enamorado perdidamente de ella. Ella se ríe, pero nunca vuelvo a verla. Tiempo después me di cuenta que ella fue mi inesperada y sorpresiva y políticamente incorrecta salvación.  Ella transformó mi patética *paparrucha* en una especie de paraíso celestial.

**BLACKOUT**

**LIGHTS ON full stage**

***Song***

**Intro – Reconquistando El Coño (Cecilia)**

Hemos estado amenazando con crear un mapa con ciudades amigas de las vaginas.

¡Bienvenid@ \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (tu ciudad)!  Pittsburgh es definitivamente una zona festiva para las vaginas.  Están enloquecidos por las vaginas.  De hecho, una mujer es Pittsburgh esta obsesionada con una palabra en particular, una palabra grosera usada para describir la vagina.  Su misión era reconquistar la palabra.

## Reconquistando El Coño (Kathryn)

Le digo coño. Lo he reconquistado, "coño". En verdad me gusta. "Coño". Oye como suena. "Coño". C. C.  Ca Ca. Caverna, caricia, cariño, caoba, calor. - C - escarba y descubre; y sigue "o", - O – CO los labios formando un óvalo, oye, ocre, orbe, oh, oh – y la Ñ. Tres letras se empalman. Nexo, nido, niña. Eñe naciendo. Señala el engaño, vibrante y sin dueño. Añoro, años, entraño y extraño, señuelo, soñando, arañando. Ñññññ -. Y culminando - O -, hoy, voy, doy, soy. Obsceno, pequeño, retoño, otoño, "coño". Dilo  - "coño, coño" Dilo. Dímelo. Dime "coño". Coño. ¡Coño!

BLACKOUT

## Se Le Preguntó A Una Niña De 6 Años… (Nadja)

**LIGHTS ON full stage**

A una niña de 6 años se le preguntó:

Si tu vagina se vistiera, ¿Qué usaría?

Tenis rojos y una cachucha de Los \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ (equipo deportivo del área) puesta al revés.

Si pudiera hablar ¿Qué diría?

Diría palabras que comienzan con la V y la T- violín y tortuga, por ejemplo.

¿A qué te recuerda tu vagina?

A un durazno muy oscuro. O a un diamante que encontré en un tesoro y es mío.

¿Qué tiene de especial tu vagina?

 En algún lugar muy adentro tiene un cerebro muy pero muy inteligente.

¿A qué huele?

 A copos de nieve.

BLACKOUT 15 SECONDS

**Intro – La mujer que amaba hacer felices a otras vaginas (Graciela)**

 Las servidoras sexuales tienen relaciones profundas, contundentes y complejas con sus vaginas. Esta mujer en particular me llamó mucho la atención. Era una servidoras sexuales, pero sólo servía sexo a otras mujeres.

## La mujer que amaba hacer felices a otras vaginas (Hanna)

Me encantan las vaginas. Me encantan las mujeres. No las veo como cosas separadas. Las mujeres me pagan para que las domine, para que las excite, para que las haga venirse. Yo no empecé haciendo esto. No, empecé siendo abogada.  Pero después de cumplir los 30, me obsesioné con hacer felices a las mujeres. Comenzó como una misión, pero luego me involucré por completo. Me volví muy buena haciéndolo, yo diría que brillante. Era mi arte. Empezaron a pagarme por hacerlo. Era como si hubiera encontrado mi verdadera vocación.

Usaba atuendos extravagantes cuando dominaba a las mujeres... encaje y seda y piel... y usaba parafernalia:  látigos, esposas, sogas, vibradores. No había nada parecido a eso en el palacio de justicia. No había parafernalia, no había excitación, y detestaba esos trajes sastre azules, aunque de vez en cuando los uso en mi nuevo trabajo y funcionan, funcionan bastante bien. No había parafernalia, ni conjuntos de seda en el derecho fiscal. Nada de humedad. Nada de seducción misteriosa y oscura. Nada de pezones erectos. Nada de bocas deliciosas, pero sobre todo, nada de gemidos. Al menos no del tipo al que yo me refiero. Esa era la clave, ahora lo comprendo; los gemidos fueron los que me sedujeron y me hicieron adicta a hacer felices a las mujeres. Cuando yo era una niñita y veía a las mujeres haciendo el amor en las películas, haciendo extraños gemidos orgásmicos, me reía. Me ponía extrañamente histérica. No podía creer que todos esos sonidos potentes, escandalosos e indómitos salieran de las mujeres.

Anhelaba gemir. Practicaba frente al espejo, con una grabadora, gimiendo en varios registros, varios tonos. Pero cuando escuchaba la cinta, siempre sonaban falsos. Eran falsos. En realidad no estaban conectados a nada sexual, sólo a mi deseo de ser sexual.

Pero una vez, cuando tenía 10 años, iba en auto y tenía muchísimas ganas de hacer pipi. La angustia duró casi una hora más hasta que llegamos a una gasolinera sucia y chiquita y pude ir al baño. Fue tan excitante que gemí. Gemí mientras hacia pila. No podía creerlo, yo gimiendo en una estación de *Texaco* en medio del campo.

Ahí me di cuenta que los gemidos nacen del no tener lo que uno quiere cuando uno lo quiere, de retardar las cosas. Me di cuenta que los gemidos eran mejores cuando te tomaban por sorpresa: salían de esa parte escondida y misteriosa de ti que hablaba su propio lenguaje. Comprendí que los gemidos, de hecho, son ese lenguaje.

Me convertí en una gemidora. Eso ponía ansiosos a la mayoría de los hombres. Francamente, los aterraba. Mis gemidos eran tan fuertes que ellos no  podían concentrarse en lo que estaban haciendo. Se distraían, perdían el foco... y entonces lo perdían todo.

No podíamos hacer el amor en casa de otra gente. Las paredes eran demasiado delgadas.  Terminé teniendo muy mala reputación en mi edificio y la gente me miraba con desprecio en el ascensor. Los hombres pensaban que era demasiado vehemente, otros me decían que estaba loca.

Empecé a sentirme mal por gemir. Me volví silenciosa y educada. Hundía la cara en la almohada para no hacer ruido. Aprendí a ahogar mis gemidos, a contenerlos como  un estornudo.

Empecé a tener dolores de cabeza y síntomas del estrés. Casi había perdido las esperanzas cuando descubrí a las mujeres. Descubrí que a la mayoría de las mujeres les encantaban  mis gemidos, pero lo que era aún más importante, descubrí que me excitaba profundamente cuando otras mujeres gemían, cuando yo podía hacer gemir a otras mujeres.

Hice el amor con mujeres silenciosas y encontré ese lugar dentro de ellas, luego se escandalizaban de sus propios gemidos.  Hice el amor con gemidoras y encontraron un gemido mas profundo, más penetrante.

Era una especie de cirugía, una especie de ciencia delicada, una  búsqueda del ritmo, la ubicación exacta, el hogar del gemido. Así lo llamaba yo.

A veces  lo encontraba por encima de los jeans de una mujer. A veces me acercaba al gemido con sigilo, como quien no quiere la cosa, de manera no oficial, desactivando silenciosamente las alarmas de alrededor mientras que lograba  entrar. A veces utilizaba la fuerza, pero no una fuerza violenta ni represiva, sino más bien dominante, la fuerza del tipo "te voy a llevar  donde nunca te han llevado antes, relájate, acuéstate y goza el viaje". A veces era simplemente mundano.  Encontraba el gemido antes de que las cosas comenzaran, mientras comíamos ensalada o pollo… ahí casualmente, con mis dedos. "Aquí está, mira tú," muy sencillo, en la cocina, todo mezclado con el aderezo. A veces usaba juguetitos – me encantan los juguetitos – a veces hacía que la mujer encontrara su propio gemido frente a mí. Esperaba, tenía paciencia hasta que ella misma se abría. No me dejaba engañar por los gemidos menores, los más obvios. No, no, yo la obligaba a ir más allá, hasta conectar con toda su potencia gemidora.

Está el gemido del clítoris  (suave) (Hanna)

El gemido vaginal (más profundo desde la garganta) (Hanna)

El paquete: gemido clítoris-vaginal (Hanna)

El *casi* gemido (Sonido circular) (Nadja)

El gemido de "¡Ahí mismito!"  (Sonido más profundo y definitivo) (Griselda)

 El gemido elegante (risa sofisticada) (Azul)

El gemido de la mandona (Martha)

El gemido de la ama de casa (sin sonido) (Cecilia)

 El gemido Católico (Pidiendo perdón) (Dalia)

El gemido *mariachi* (Ajua!) (Ana)

El gemido de montaña (*Yodelling*) (Banu)

El gemido bebé (sonido *gugi, a gu, a gu)* (Viridiana)

El gemido de perrito (un sonido de andar encalmada) (Graciela)

 El gemido de la militante bisexual desinhibida (profundo, agresivo y golpeado) (Banu)

 El gemido de metralleta (¡Literalmente!) (Cecilia)

El gemido de Diva (Tono alto de opera) (Graciela)

El gemido de estudiante (Debería estar estudiando) (Laura)

El gemido de la seleccion mexicana (Dalia)

El gemido del matematico (Griselda)

El gemido de clarividente (Martha)

El gemido de fresa (Laura)

 y finalmente: el gemido sorpresivo del triple orgasmo (intenso, multifacético, climático) **(**Hanna**)**

**Intro – Yo Estuve Ahí (Azul)**

Estos monólogos fueron  representados  durante un tiempo sin hacer mención alguna al nacimiento. Era una omisión de lo más curiosa. Aunque hace poco un periodista preguntó “¿Cuál es la conexión?” La autora de estos textos, Eve Ensler, estuvo presente en el nacimiento de su nieta. Antes de ese momento vivía maravillada con las vaginas, ahora las venera.

## Yo Estuve Ahí (Martha)

Yo estuve allí, cuando su vagina se abrió.

Todos estuvimos allí, su madre, su esposo y yo, y la enfermera del hospital con la mano entera allí, dentro de su vagina, sintiendo y palpando y girando con su guante de jebe mientras nos hablaba tranquilamente – como si estuviera abriendo una cañería de agua.

Yo estuve en el cuarto cuando las contracciones la hicieron ponerse en cuatro patas, cuando gemidos extraños y desconocidos salían de sus poros y seguí allí horas después, cuando ella de pronto dejó escapar un grito salvaje, agitando los brazos en el aire electrizado.

Yo estuve ahí cuando su vagina cambió de un tímido agujero sexual a un túnel arqueológico, una vasija sagrada, un canal veneciano, un pozo profundo con una criatura diminuta atrapada dentro, esperando ser rescatada.

Yo vi los colores de su vagina. Cambiaban.

Vi el azul roto y herido, el rojo tomate ardiente, el rosado grisáceo – el tono oscuro; vi la sangre como sudor alrededor de los bordes, vi el líquido blanco y amarillo, la mierda, los coágulos saliendo de todos los orificios, saliendo cada vez con más fuerza.

Vi, por el agujero, la cabeza del bebé, mechones de pelo negro, lo vi justo ahí detrás del hueso – un recuerdo redondo y duro, mientras que la enfermera seguía girando y girando su resbalosa mano.

Yo estuve ahí cuando nosotras, su madre y yo, sostuvimos una pierna cada una y las separamos, las abrimos a lo ancho con todas nuestras fuerzas, contra su propio pujar mientras su esposo contaba firmemente "Uno, dos, tres”, diciéndole que se concentrara más.

Entonces miramos dentro de ella.

No podíamos apartar los ojos de ese lugar.

Nos olvidamos de la  vagina, todas nosotras nos olvidamos.

¿Qué más podría explicar nuestra falta de asombro, nuestra falta de reverencia?

Yo estuve ahí cuando el doctor introdujo sus cucharas de Alicia en el País de las Maravillas, y estuve ahí cuando su vagina se convirtió en una amplia boca operística que cantaba con todas sus fuerzas; primero asomó la cabecita, luego un brazo grisáceo que aleteaba, luego un cuerpo que nadaba velozmente hacia nuestros brazos llorosos.

Yo estuve ahí después, cuando giré y vi su vagina.

Me quedé parada y me permití verla abierta, completamente expuesta, mutilada, hinchada y desgarrada, sangrando a mares sobre las manos del médico que la cosía con calma.

Me quedé parada y mientras la miraba fijamente

De repente su vagina se convirtió en un corazón rojo.

El corazón es capaz de sacrificar.

También es la vagina.

El corazón puede perdonar y reparar.

Puede cambiar de forma para dejarnos entrar.

Puede expandir para dejarnos salir.

También puede la vagina.

Puede doler y estirar para nosotros, morir por nosotros

Y sangrar y sangrar para traernos a este mundo dificultoso y bello.

Yo estuve ahí.

Yo recuerdo.

IMMEDIATE BLACKOUT 5 seconds

LIGHTS UP full stage for bows